

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAD.

Por Federico Villoch/

Recuerdos de la Calle de Obispo, la más Comercial
de las Calles Citadinas Después de Muralla...
Era el "Gran Simpático" del Organismo Habanero.—Toribio y Cristobita en la Plaza de Albear... Tipos Populares en el Obispo de 1895...

EN La Habana existen cuatro calles a las que su especial circulación y ambiente han comunicado características imborrables: la calle de Muralla, es la antigua España, y quiéralo Dios lo sea aún por bastante tiempo para gloria y conservación de la raza; la calle de la Reina, es la antigua aristocracia habanera; con sus charolados quitrines, sus duquesas a la Deumoni; sus legendarios paseos de Carnaval, etc.; la Calzada del Cerro, la de la antigua rancia nobleza criolla; la Calzada del Monte, la calle de los campesinos; la calle del Obispo es, fué y será por largo tiempo, la calle de la ciudad de La Habana. Claro que hay en la actualidad grandes avenidas llenas de palacios, en las barriadas modernas; pero les falta lo que hace respetables y sagrados a los pueblos y hombres: La Historia, que la escribe el tiempo, y no la arquitectura de moda; y menos aun las fortunas adquiridas de un día para otro...

De esas calles, la que más despierta nuestros recuerdos juveniles, es la del Obispo, tantas veces cambiada de nombre—Pi

y Margall, Weyler, etc.— y siempre y a despecho de todo, "la calle del Obispo", llamándose lo mismo que hace cincuenta y pico de años. Llegamos a considerarla cosa propia; Cuba era para nosotros, y desde luego para gran número de habaneros, la calle del Obispo. En lo remoto se le llamó calle del Obispado, y después del Obispo, por el obispo Pedro Agustín Morell, de Santa Cruz, que en sus paseos acostumbraba a visitarla mañana y tarde; en la casa número 91 de la numeración antigua vivió el virtuoso y sabio P. Félix Varela; pero quédense esos datos para los historiadores de La Habana, y vengamos a lo nuestro:

a lo que es del modesto negociado del postalista: recuerdos, cosas, detalles de la edad contemporánea. Nos vemos medio siglo atrás, cuando irradiábamos luz, alegría y esperanza a los veinte años. La recorrimos entonces, en viaje de ida y vuelta, diariamente, más de diez años: el Instituto, la Universidad; la redacción del "Figaro", en la ya desaparecida librería "Galería Literaria", de la viuda de Pozos; el flirteo a la puerta de ella viendo cruzar el eterno femenino habanero de entonces. A veces la recorremos, y todo esto surge y nos envuelve en un ensueño rápido, que la realidad desvanece...

Verdaderamente La Habana no ha construido nuevas barriadas —en lo que propiamente se conoce por La Habana— sino que

se ha limitado a perfeccionar, ampliar e higienizar las que de antiguo formaban su topografía. No siendo la gran explanada del Capitolio, y la Plaza de la Fraternidad, todo lo demás en sus alrededores se encuentra lo mismo, como cantan en la zarzuela

de Chapí: "Todo está igual, parece que fué ayer"—el día que lo vimos por vez primera.

La calle del Obispo ha sufrido serias transformaciones en los edificios que la forman; pero no en su trazado, que es el mismo de hace cincuenta años. Los es-

tudiantes de aquel tiempo, 1880, 90, etc., la recorriamos cuatro veces por lo menos al día, para ir y venir del Instituto de Segunda Enseñanza, cuya vetusta puerta de entrada del antiguo convento de los Padres Dominicos encontrábase en la primera cuadra, entre las calles de Mercaderes y San Ignacio. Pero nuestra caminata cotidiana empezaba, para la mayor parte, por lo menos, de aquel estudiantado, por el tramo que arranca de la calle de la Bernaza, atravesando la

Noanuel
oct 12/43



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

pequeña plazoleta que aun no se denominaba de Albear, sino de Monserrate; y en la que se levantaban los panoramas y los "Titeres de Soler", que eran los cines de la chiquillería de entonces, y aun de no pocos y respetables mayores que se solazaban contemplando las vistas que los incipientes cameramanes de la época reproducían en colores, tomándolas de las principales revistas españolas y francesas; "La Ilustración Española y Americana" o "La Ilustración Parisiense", donde se publicaban numerosos e interesantes episodios de las guerras, relativamente de fecha próxima, de Oriente, entre rusos y turcos; y la sangrienta y desastrosa para Napoleón III, francoprusiana, del año 70.

La calle toda se estremecía de punta a cabo desde las primeras horas de la mañana, con el ruido ensordecedor que producían al rodar a toda carrera sobre el adoquinado irregular de entonces, las guaguas y los rippers de la popular empresa de Estanillo. A veces había que hablar a gritos para que lo oyeran a uno, así en la vía pública como en el interior de los establecimientos: aquella calle era el nervio "gran simpático" del organismo habanero; el torrente circulatorio que daba vida a la capital de la isla; el negocio, la moda, el turismo, el flirt, todo se desbordaba por aquella calle elegante, estrecha y ruidosa: un horno en verano; una nevera en invierno.

El vulgo ha tomado siempre por la primera cuadra del Obispo, precisamente la que es la última, suponiendo, erróneamente,

qué por ella empieza la calle, cuando es por el contrario, por donde acaba. La gente dice: Ahí en la primera cuadra de Obispo; y se está refiriendo a la última. Pero tal vez se siga en esto el precepto bíblico que dice: "los últimos serán los primeros".

En la esquina de Obispo, plazoleta del Monserrate, existió durante largos años la sombrerería "El Casino", de los hermanos Díaz, uno de los cuales sobre el año 1890 fué Alcalde del barrio del Cristo. Muertos los dos hermanos, la sombrerería pasó a poder de sus sobrinos los hermanos Granda. Uno de ellos vivía hasta hace poco, y se le veía pasear por la calle del Obispo, con ochenta y tres años de edad. La esquina de la "Moderna Poesía" estaba durante esos años ocupada por una peletería propiedad de don Manuel

Sánchez Cuétaro, hasta que vino Pote sobre el año 1900, compró la esquina, liquidó los zapatos; y en su lugar llenó la casa de libros viejos: vendía los zapatos como los mangos: a lo que dieran.

En el frente, o sea Bernaza y Obispo, hallábase el café "La Cebada", célebre por este refresco que constituía su especialidad; su dueño era un comandante del Séptimo Batallón de Voluntarios, persona muy afable, cuyo nombre no recordamos en este momento; al lado hallábase la casa de cambio de Valero Berche, que luego fué de Con y Montero, quienes con sus dependientes Víctor Ramón Trujillo formaron una simpática trilogía que se cansó de ganar dinero. Terminada aquella pequeña cuadra, una bodega de unos catalanes, cuya especialidad consistía en venderle a los cocheros de punto la harina que le daban con agua a los caballos en un cubo, para lo cual, en el ángulo interior de la casa tenían un brocal con una llave de agua siempre corriendo: hoy estarían a pique los pobres caballos por morirse de sed. La bodega hallábase realmente poco surtida; pero entre la cantina y el agua harinosa para los caballos, hicieron un buen negocio los ca-

talanes; y se retiraron ricos a su país, ocupando esta esquina, a través de los años, el hoy tan conocido y popular café "Floridita". En los bajos del "Casino Español" estuvo durante mucho tiempo el restaurant y café "El Casino", de Mer. Petit, punto de reunión de cómicos, altos em-

pleados y periodistas; después fué propiedad de don Francisco Arena, hasta el año 1898; y así siguió hasta que se quemó la manzana.

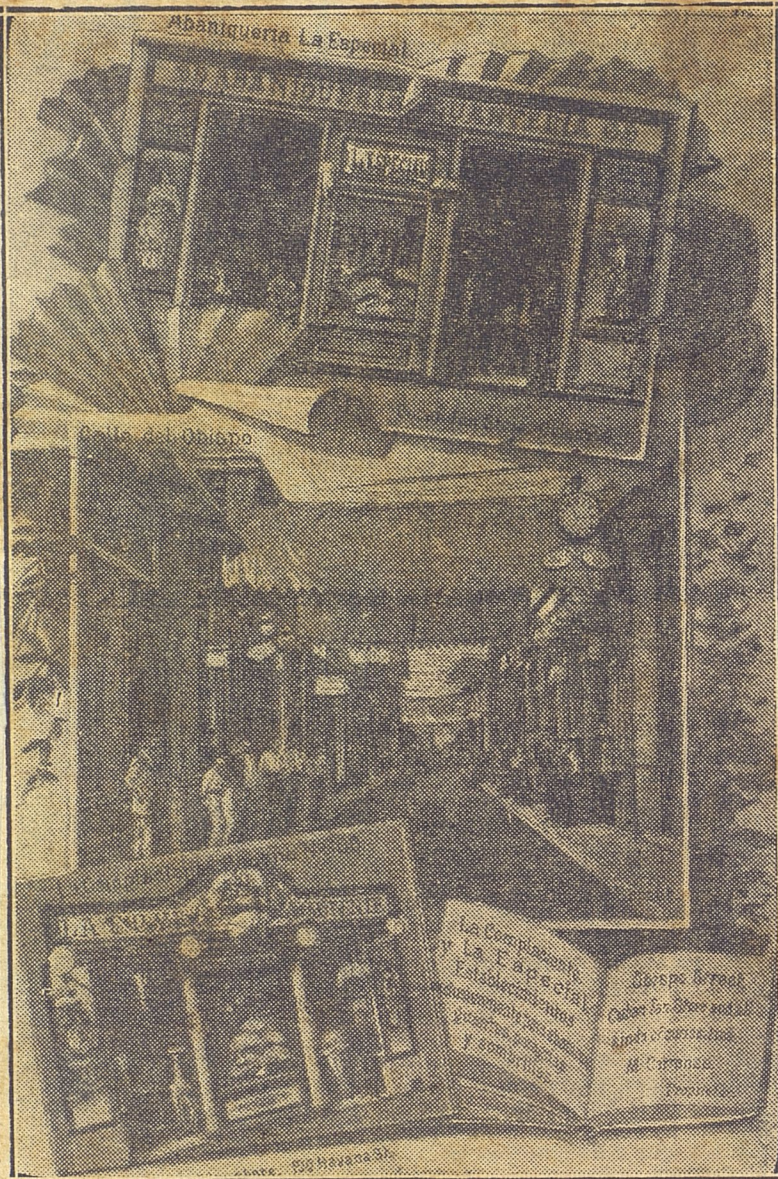
A derecha e izquierda dábanle a la calle del Obispo fama de la más comercial de la ciudad, después de la de Muralla, los establecimientos que en ella se levantaban; y cuyo recuerdo viene a acompañarnos, amistoso, a los que los conocimos, cuando por esa vía transitamos actualmente. El primero era el de la librería de Pote La Moderna Poesía, en el mismo sitio casi en que hoy se encuentra; pero instalada entonces a estilo de barraca de feria: de mostrador, unas cuantas tablas toscas y sin pintar, descansando sobre otros tantos burros de madera; y unos estantes contruidos del mismo modo, abarrotados de libros, por lo general viejos, y casi todos comprados de relance. En la ace-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LOS OBISPO SIN SOL



Un curioso aspecto del Obispo olvidado en nuestros días pero que el postalista rescuista por medio de sus recuerdos. Obispo entoldado para aliviar los rigores del sol tropical a los paseantes. Arriba: la Abaniguera y Guantería más famosa de la calle del Obispo. En la parte inferior otro de los antiguos comercios que marcaron la tónica de la bella calle.

1.- Base mo
 2.- Base mo
 3.- Base mo
 4.- Base mo
 5.- Base mo
 6.- Base mo



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA